

HENRI-GEORGES RÉGNIER

EL REPOSO

Apaga, visitante, esa antorcha importuna
y no al suelo la flama inclines. ¿Has creído
que sus gotas de fuego que caen una a una
reanimarán el polvo en que ayer he vivido?

No. Si la misma losa, ante la chispa vana
cediera un solo instante en su dureza fría,
y si en mi noche triste, insensible y lejana
surgiera nuevamente la claridad del día,

¡oh, caminante!, ¿piensas que iba mi polvo yerto
que libertó la parca y en la quietud reposa
a renunciar al goce divino de haber muerto
y a dar por nueva vida su noche tenebrosa?

No obstante, fui dichoso. Amor dejó sellada
mi boca con su boca en más de un beso ardiente,
y entretejió la gloria con mano delicada
lauros para mi nombre, antes para mi frente.

Mas dejan en el alma como un resabio triste
cada feliz instante, cada divina hora,
y aquí ya nada espero, y para mí no existe
la vuelta de la noche ni el paso de la aurora.

Que el generoso día o la inquietud nocturna
den a los vivos lloro o goce apetecido,
¿qué importa al que en cenizas aduermese en la urna
bajo pesado mármol e inquebrantable olvido?

Por eso ni tus pasos, tu vista, ni la ardiente
antorcha, ni tu labio que en alta voz me nombra
darán un sobresalto a mi paz impaciente,
¡oh, tú que aquí has venido para evocar mi sombra!

Aunque tu propia mano, piadosa en su rudeza,
quebrara el fuerte gozne, rompiera el bronce duro,
¡Amor!, y aunque tu tierno semblante y tu belleza
viera asomar de nuevo sobre mi asilo oscuro.

SOBRE LA PLAYA EXPERIENCIA

Voy siguiendo sus pasos y escuchando sus besos;
sus gallardas siluetas destacándose van
sobre el blanco de ala de gaviota, sobre esos
horizontes gris-perla del paisaje otoñal.

Mientras siguen su viaje de amorosa ternura
en la costa azotada por los tumbos del mar,
yo no siento ni celos, ni dolor, ni amargura,
ni tristezas ocultas, ni febril malestar.

Ellos siguen absortos en su sueño enlazado
dando sér a lo efímero de su anhelo ideal;
ellos son el presente y yo soy el pasado,
y sé de la quimera la palabra final.

SOBRE LA PLAYA

Acuéstate en la playa y recoge en la mano
para dejar que escurra después, grano por grano,
la hermosa arena rubia que el sol hace de oro;
cierra luego los ojos, mas antes ve el sonoro
mar que la orilla besa, y el cielo transparente,
y cuando, poco a poco, sientas que dulcemente
no queda peso alguno en tu mano ligera,
abre otra vez los párpados; pero antes considera
que nuestra propia vida toma y devuelve activa
a las eternas playas su arena fugitiva.

El viento me viene de las térras distantes,
mas allá de los muros; es una cosa ajena,
y todo hombre que vive, que respira o que canta,
en voz baja le escucha cuando la hora suena.

Y algo se agita y mueve en la conciencia obscura,
se despierta y expone en el alma dormida,
y esa voz operada que al oído murmura
que es calma en su fruto la luz de la vida.

LA VOZ

Yo no quiero que nadie se acerque a mi tristeza,
ni tus pasos amigos, ni tu rostro adorado,
ni tu mano que toca con lánguida nobleza
la perezosa cinta y el volumen cerrado.

Déjame; que mi puerta a nadie se abra ahora,
ni al viento matutino dé paso mi ventana;
está cansado y triste mi corazón, y llora
sobre un mundo sombrío y una existencia vana.

Mi tristeza me viene de una región distante,
 más allá de mí mismo; es una cosa ajena,
 y todo hombre que ame, que sonría o que cante,
 en voz baja la escucha cuando la hora suena.

Y algo se agita y mueve en la conciencia oscura,
 se despierta y expande en el alma dormida,
 a esa voz apagada que al oído murmura
 que es ceniza en su fruto la rosa de la vida.

LA VOZ

CHARLES CUREN

LA ESPERANZA SUPREMA

¿Qué importa que en la tumba de rincones desiertos,
 donde eres ya tan sólo un muerto entre los muertos,
 no detenga sus pasos la turba presurosa
 por enhiesta pirámide o por urna pomposa,
 y ni macizo bronce ni mármol deslumbrante
 atraigan las miradas de incierto caminante
 ni la de aquellos hombres que al destino eminente
 ofrendan homenajes y doblegan la frente?
 Que los que amen el fausto eleven hasta el cielo
 sobre su muerto polvo monumentos de duelo.

Responde: ¿No te basta el saber que reposas
bajo el ciprés agudo que entretejen las rosas?
Si nunca a tu sepulcro se llega un visitante,
¿no es mucho que en las frondas un pájaro te cante?
Y ¿qué importa que un día, de la sencilla piedra
corroída de musgo y ataviada de hiedra,
borre tu nombre el tiempo, si en el paraje mudo
Amor—divina sombra—posa su pie desnudo?

CHARLES GUERIN

DEL BORDE DEL CAMINO...

Sus blancos ojos fingen lámparas funerarias,
turbias bajo el profundo arco de las ojivas,
y sus labios enjutos, al decir sus plegarias,
crujen como dos hojas secas y fugitivas.

Cuando cansado cruzo el vespéral paisaje
y a mis hogares torno tras de la diaria brega,
la equidad del acaso me conduce al paraje
donde sus lloros lanza, bajo la cruz, la ciega.

Y me paro, y absorto mi corazón se queda;
mi propia alma contemplo frente a mí, cual cercana
aparición, y digo: Allí va una moneda;
ruega por mí que vivo sin amor, ¡pobre anciana!...

DEL BORDE DEL CAMINO...

Del lado del camino con vista a la hermosa
laguna y colinas, inmóvil y silencioso
un camino de tierra lentamente desciende;
los árboles del viñedo crecen en su orilla.
Sus plantas olerales siempre frescas
luchan bajo el peso de las olivas;
y sus hojas enjutas, al viento susurran,
crecen como las hojas secas y ligeras.

FERNAND MAZADE

FERNAND MASADE

LAS PALILIAS

Desde el alba dejamos los rediles vestidos
de lienzo ondeantes y ramajes floridos.

Flavia, de pies desnudos y bellos, presurosa
regó ramas de boj, helianto y laurel rosa.

Tras de tañer alegres la flauta pastoral,
los umbrales mojamos con una agua lustral,

y llevó luego Flavia, de bellos pies desnudos,
a abreviar a los cabritos barbados, ya cornudos.

Presto expondrá los viejos machos a la lumbrada
que sube retorciéndose de la salvia inflamada.

A buscar las ovejas irá por los atajos
y a frotarles la lengua con pan untado de ajos;

y luego que descienda la noche a la floresta,
nos pondremos, ¡oh, Pales!, los vestidos de fiesta.

Flavia me dará el vaso de color azulino,
y yo arrojaré al fuego en dos partes el vino.

Y para quedar puros de manos y palabras,
no sacrificaremos ni terneras ni cabras.

Y solamente, diosa, te ofrendamos, por eso,
nueces y leche tibia, fresas del bosque y queso.

Acoge nuestros sanos aunque modestos dones
y aparta de nosotros las lúgubres visiones.

Si mis cabras la hierba de una tumba han violado,
si a sacra tierra un día dirigí mi ganado,

si temerario o torpe mi grey he conducido
al vergel de algún templo campestre derruido.

si a las ninfas, acaso, asustó mi presencia,
sé benigna y perdona, ¡oh, Pales!, mi imprudencia.

Aleja de nosotros las pestíferas fiebres
y llena de corderos mis hatos y pesebres.

Oree el sol benigno el agua de los prados
y mis enormes quesos de los zarzos colgados.

Haz que la lana abunde y que yo la recoja
más blanca que la nieve, más fresca que la hoja.

Que cuando Flavia corra al mercado vecino
a venderla, se tope al joven libertino

que, porque ella es hermosa y huele a mejorana,
la requiera de amores..., pero le compra lana.

CONDESA MATEO DE NOAILLES

IDOS, DEJADME A SOLAS...

Idos, dejadme a solas con los muertos; reposa
la muerte bajo el polvo; la mañana es hermosa;
tiene el aire perfume de pensiles y huertos;
los muertos, para el resto de la vida, están muertos.
Este cuerpo undulante, al pasar de los días,
tendrá su frente calva y sus cuencas vacías,
y he de hundirme en el sueño solitario y profundo
yo que no dormí sola ni una vez en el mundo.

Todo lo que se extingue y todo lo que cesa,
 las ávidas pupilas y la boca que besa,
 serán silencio mudo y sombra entenebrida,
 mientras que ya la verde primavera florida
 sube empapada en savia, en oro y en rocío.
 ¡Tener un rebotante corazón como el mío
 de ensoñación y anhelos, de afán y de esperanza,
 y no sentir el ósculo de la aurora que avanza!
 ¡Ser el tiempo inmutable bajo el letal reposo!
 Otros vendrán dispuestos al placer jubiloso;
 parejas juveniles cantarán sus amores
 contemplando las mieses, los campos, las labores;
 de la estación que vuelve la color delicada...,
 y yo estaré ya muerta, y yo no veré nada.
 Me será extraño el goce de mi vivir activo;
 y todos los que lean en los versos que escribo
 el afán de mis ojos y el ardor de mi mente,
 vendrán hacia mi sombra luminosa y riente,
 mas vendrán con el alma de desaliento herida
 porque tiene mi polvo más calor que su vida...

LA OFRENDA A LA NATURALEZA

Naturaleza, de alma profunda, en que reposa
 el cielo, ningún hombre con mi fervor ha amado
 la claridad del día, el agua luminosa,
 la tierra, donde un soplo de vida ha germinado.

El bosque, los estanques, el ámbito fecundo,
 hablaron a mis ojos más que el mirar humano;
 yo me apoyé en la gracia y la beldad del mundo,
 y cada estación deja perfumes en mi mano.